

## Los Comunistas Mienten

Los jóvenes comunistas están preocupados: una vez más se han visto superados por los hechos. En dos Universidades del país, conducidos por la Democracia Cristiana Universitaria, importantes movimientos estudiantiles han logrado remover viejas estructuras y poner en marcha forzada sus Universidades para ingresarlas de lleno a los nuevos tiempos y sus exigencias de compromiso con la sociedad, de eficiencia, de creatividad cultural de formación de profesionales aptos para el período de transición que vive el país. El papel que ha correspondido a los jóvenes comunistas en estos movimientos es puramente secundario: han sido "solidarios" con sus compañeros en lucha, han manifestado su "apoyo moral", han aplaudido desde lejos mientras los otros actuaban y conquistaban objetivos estratégicos en el proceso de reforma universitaria.

Y todo esto no es algo nuevo. No es de hoy ni de ayer. Desde hace muchos años la vanguardia estudiantil se ha constituido al margen de los comunistas y fundamentalmente en torno a la Democracia Cristiana Universitaria. Tanto es así que —en definitiva— las banderas de la reforma universitaria han sido exclusivamente democratacristianas, en un principio, y recién desde hace algún tiempo, compartidas por todos los sectores progresistas y por los jóvenes comunistas.

Comprendemos, por lo tanto, la preocupación de los dirigentes estudiantiles del PC. Ellos, que se autocalifican como los "revolucionarios" por excelencia, están quedando obsoletos frente a la revolución concreta que está en marcha. Mientras la construcción de la Nueva Universidad comienza, ellos continúan cómodamente situados en sus antiguas posiciones de crítica, de polémica estéril, de pequeñas querrelas intestinas. ¡Triste pero cierta realidad!

Por eso no nos extraña que ahora los jóvenes comunistas busquen reivindicar su pretendida calidad de fuerza "revolucionaria" y "progresista". No nos extraña, tampoco, que en su orfandad de argumentos sólidos o de antecedentes prácticos que demuestren una auténtica actitud universitaria y de cambio por parte de los comunistas, ellos se vean en la necesidad de recurrir a la mentira para combatir a quienes realmente están realizando la reforma de las Universidades. Porque no otra cosa es lo que han hecho los jóvenes comunistas al pronunciarse sobre la declaración conjunta del Consejo de la UCH y el Comité Ejecutivo de la FECH, sino mentir.

Es claro que se miente cuando se sostiene que la Democracia Cristiana de la UCH se opone a la democratización de las Universidades, conociendo que los acuerdos de la Convención de Reforma Universitaria realizada por la FECH dicen textualmente: "La Comunidad Universitaria debe ser dirigida por quienes cumplen sus funciones en ella según el rol que les corresponde. Así, los profesores e investigadores tienen la mayor parte de la responsabilidad en el proceso de encuentro de la verdad, y a ellos debe corresponder principalmente la dirección. Pero los estudiantes deben participar plenamente en esta dirección en lo que se refiere al trabajo académico de la Universidad, con voz y voto en esas materias. Los estudiantes deberán participar en todos los organismos de decisiones de la Universidad, por ser parte integrante y vital de la vida de la institución. Su grado de participación se verá avalado en la toma de decisiones con representación a través del voto, dependiendo la importancia de estos votos del grado de responsabilidad e intereses que el estudiante tenga directamente en la función específica de que se trate".

Esta es la posición de la Democracia Cristiana Universitaria. Es, también, la posición de la Convención de los estudiantes de la UCH, máximo organismo gremial de los alumnos de esa Universidad. Es, por último, la posición —si bien ahora parecieran haberlo olvidado— de los jóvenes comunistas de la UCH, que hicieron suyos estos acuerdos en forma unánime...

Se miente, también, cuando se sostiene que la DC de la UCH se opone —siempre— a la participación estudiantil en los Claustros electivos. Mienten los comunistas, por lo tanto, cuando argumentan de esta forma, porque ellos saben muy bien que la Democracia Cristiana Universitaria, en todas las Universidades del país, diseña sus estrategias de acuerdo a la realidad concreta de cada Universidad y que no se amarra a fórmulas abstractas y rígidas. Difícilmente podría, entonces, oponerse, como una posición de principios, a la participación estudiantil en los poderes electorales de las autoridades universitarias. Más aún, la DCU reconoce que en aquellas Universidades donde la estructura del poder está irremediablemente viciada y donde la convivencia entre docentes y alumnos se ha roto, esta participación estudiantil es lícita y necesaria.

Otra cosa es que en la Nueva Universidad, constituida sobre bases realmente comunitarias, la intervención de los estudiantes en la elección de las autoridades pueda ser innecesaria. Pero ésta es una discusión que, por el momento, debe quedar subordinada a la consideración de los problemas actuales de política estudiantil en pro de la reforma universitaria.

En resumen, los comunistas no han tenido más argumento que la mentira. Se han lanzado ciegamente a la ofensiva, guiados, seguramente, por la desesperación de encontrarse —otra vez— situados al margen de las luchas que están definiendo el comienzo de una nueva época en la vida de nuestras Universidades.